

***Adversidad y resiliencia en la creación artística de
Rossana Zaera y Teresa Cebrián***
***Adversity and resilience in Rossana Zaera and Teresa
Cebrián's work***

Gil Gil, Cristian

*Universitat Politècnica de València, España
crigigi@bbaa.upv.es*

Barón Linares, Vicente

*Universitat Politècnica de València, España
vbaronl@esc.upv.es*

De Soto Navalón, Abaroa

*Universitat Politècnica de València, España
nadeso@bbaa.upv.es*

Cháfer Bixquert, Teresa 

*Universitat Politècnica de València, España
teresachafer@gmail.com*

Recibido: 10-01-2020
Aceptado: 19-06-2020



CITAR COMO: Gil Gil, C.; Barón Linares, V.; De Soto Navalón, A.; Cháfer Bixquert, T. (2020). Adversidad y resiliencia en la creación artística de Rossana Zaera y Teresa Cebrián. *ANIAV - Revista de Investigación en Artes Visuales*, n. (7), 63 – 82.
doi: <https://doi.org/10.4995/aniav.2020.12983>

PALABRAS CLAVE

escultura, adversidad; dolor; muerte; enfermedad; resiliencia; Teresa Cebrián; Rossana Zaera



RESUMEN

La adversidad como infortunio ha formado parte de la inevitable existencia del ser humano, quien experimentándola en la propia piel ha tomado consciencia del mundo que le rodea. Estas experiencias, que siempre implican un aprendizaje, a veces suponen además una metamorfosis corporal en el individuo. Una información y/o deformación que condiciona vida y pensamiento. Para nosotros, además, supone un núcleo de reflexión, análisis y transmisión de conocimiento. Así mismo, como creadores nos permite el desarrollo de la práctica artística como medio de introspección, meditación y apropiación de nuestra experiencia.

Experiencias adversas como el dolor, la muerte, la enfermedad, el sufrimiento y su impacto en el tiempo, han sido motivo de reflexión y motor de creación para artistas contemporáneos dentro del panorama nacional e internacional. En este artículo, desarrollado dentro de nuestra línea de investigación dedicada al arte y la enfermedad, nos centraremos en el análisis de la obra de Rossana Zaera y Teresa Cebrián, dos creadoras que, tratando temas de carácter transcultural para el individuo, han canalizado su propia vivencia de la realidad que las rodea por medio de la creación artística. Su reflexión e investigación les han permitido indagar en la oscura realidad que atormenta al ser humano y transmitirnos sus inquietudes a través de la amplitud de posibilidades en su representación artística.

KEY WORDS

Sculpture; adversity; pain; death; disease; resilience; Teresa Cebrián; Rossana Zaera

ABSTRACT

Adversity as misfortune has been a part of the inevitable existence of the human being, who, in experimenting such misfortune in their own flesh, has become aware of the world around them. These experiences, which always imply a learning process, sometimes also involve an individual's bodily metamorphosis. An information and/or deformation which conditions life and thought. To us, furthermore, this becomes a nucleus for reflection, analysis, and transmission of knowledge. Likewise, as creatives, this allows us to develop our craft as a means of introspection, meditation, and appropriation of our experience.

Adverse experiences such as pain, death, illness, suffering, and their impact on time have been a reason for reflection and creative fuel for contemporary artists within the national and international panorama. In this article, which is developed within our line of research concerning art and illness, we will focus on an analysis of the works of Rossana Zaera and Teresa Cebrián. These two artists, who, in dealing themes of transcultural character for the individual, have channeled their own experience of reality which surrounds them through artistic creation. Their reflection and investigation have allowed them to delve into the dark reality which torments the human being and to transmit their concerns through the width of possibilities their artistic representation grants.

INTRODUCCIÓN

SOBRE DOLOR, ENFERMEDAD Y MUERTE

A lo largo de la historia, el ser humano se ha convertido en uno de los grandes ejes centrales de investigación y conocimiento. El continuo interés en entender su comportamiento y su conducta, desde lo que le afecta hasta cómo le afecta, ha sido clave para mejorar su estabilidad y su relación con el entorno.

Aunque el conjunto de individuos sea partícipe de una misma realidad, su vivencia y aprendizaje al respecto son individuales. La puesta en común de este conocimiento personal adquirido, ha servido para crear una información servible para la comunidad y las futuras generaciones.

En este proceso de aprendizaje y evolución, han sido clave consejos y lecciones externas, pero ha tenido mucho peso, la propia experimentación personal. Factor que implica la toma de contacto directo con el espacio, su exploración y por ende, recibir los estímulos sensoriales necesarios para permitirle aprender -conectando experiencia física con concepto-, adaptarse y sobrevivir. En este proceso individual de aprendizaje, el dolor se ha convertido en un destacado eje vector de enseñanza.

Del mismo modo, el sufrimiento y la muerte han sido adversidades de carácter transcultural que han angustiado al ser humano, y a través de la historia se ha observado cómo ha tomado ante ellas remedios, como los de antaño relacionados con las invocaciones, sacrificios y conjuros, hasta los más innovadores llevados a cabo en nuestros días. Remedios naturales y empíricos, como la hipnosis o actitudes filosóficas y morales, han formado parte de la solución pero, además, la química en soluciones farmacológicas y la tecnología se han hecho presentes en los procedimientos y avances que buscan el alivio o supresión del dolor.

Lo cierto, es que cada cual reaccionará de un modo distinto ante el dolor y recurrirá a suprimirlo, aliviarlo o afrontarlo, de la mejor forma posible. Aunque tengamos el mismo sufrimiento en común, no significa que lo compartamos. “Lo que es compartible no es el dolor, es la defensa contra él” (Anzieu, 2007, p. 20).

El dolor, la muerte, el sufrimiento, la violencia, la soledad o la enfermedad, han sido englobadas dentro de un mismo concepto como “adversidades”, como el enemigo por el que nadie quiere ser alcanzado. Y es que, en la mayoría de los casos, el dolor, es entendido antes por lo trágico que por lo que nos pueda favorecer. Pero realmente es algo más que una desgracia, porque sin él los seres vivos seríamos terriblemente vulnerables. En palabras del Dr. Antonio Castillo el dolor “es un motivo de alarma y preservación del individuo” (Castillo, 1999, p. 3). Un dolor que, como nos comentó Carmen Benloch, Cirujana Peditra, durante un reciente encuentro, «a veces es necesario infligir para suprimir y tratar otros males mayores, como curar y limpiar una herida infectada o recolocar un hueso en el sitio».

El dolor es una manifestación de protección del organismo que dependiendo de su grado de intensidad puede en ocasiones quebrar el habla del afectado. Un dolor que a pesar de su potencia y sensación para el doliente puede ser pobre en significado y/o

información para quienes observan. Durante las conversaciones mantenidas, sobre este tema con el profesor Titular de Pediatría Rafael Fernández-Delgado, apuntó que “el dolor como síntoma único no revela mucho. Ayuda, pero asociado a otros síntomas. Solo en algunas ocasiones, la localización y características del dolor nos permiten un diagnóstico clínico certero.” A pesar de ello, el padecimiento y la dolencia siempre tienen algo que decir y aportar.

El dolor, la enfermedad y la muerte son motivo de interés y diferencia entre distintas culturas. A veces, un abismo si comparamos las sucesivas generaciones. Estos conceptos se han percibido como límite en el que, acercarse o traspasarlo puede ser objeto de caos y perturbación. Su existencia nos impide mantener un orden y coherencia en nuestro cuerpo, en nuestros pensamientos y en nuestra vida; pues nos perturba y atenta contra la posibilidad de interpretar y reconstruir un mundo donde sobrevivir.

Toda esta experiencia, ha sido recogida a lo largo de la historia por artistas, filósofos, novelistas o poetas, quienes han hecho eje vertebrador de su discurso creador la propia vivencia entorno a alguno de estos temas.

La historia del arte está llena de ejemplos, como podemos ver. El desequilibrio mental de Edvard Munch (1863-1944), dio paso a su famosa obra “El Grito”; en Francisco de Goya (1746-1828) la enfermedad que le supuso como secuela una sordera le provocó un giro en su vida artística en la que los encargos y compromisos ya no eran su prioridad. En el caso de la esquizofrenia August Natterer (1868-1933) del movimiento Art Brut hizo uso del dibujo y la pintura para expresarse; la artista Aloïse Corbaz (1886-1964), diagnosticada también de esquizofrenia, usó colores vívidos de tizas, pinturas y zumo de flores para llenar hojas enteras de papel en un proceso de compulsión de hacer marcas en cada pulgada de papel, un *horror vacui*, creando escenas eróticas.

La muerte, la enfermedad y el dolor son temas de carácter universal, y su expresión se ha visto condicionada tanto por el perfil y las necesidades de cada creador como por las diferentes corrientes, estilos y disciplinas que han evolucionado durante la historia. El artista desde siempre se ha enfrentado a sus miedos expresando las emociones más profundas e irracionales, para poder trascender la realidad a la que se enfrenta.

En lo que corresponde a la contemporaneidad del tratamiento de estos temas podemos señalar el caso de la artista Jo Spence (Londres, 1934-1992) en quien la práctica fotográfica es utilizada como medio de construcción de su propia identidad. El diagnóstico del cáncer de mama lo incorporó como temática principal, y en torno a él, ha reflexionado sobre los ideales sociales y los estereotipos vinculados al género y el espacio público frente al privado. Un modo de cuestionar y cuestionarse para avanzar. La vulnerabilidad de ese cuerpo que habitamos es presentada por la artista Gina Pane (Francia, 1939-1990) en quien la herida voluntaria y la sangre están presentes en sus acciones que cuestionan el cuerpo vulnerable. Para ello pone a prueba su resistencia, experimenta la piel como límite, y cuestiona el cuerpo como objeto sexual, como organismo de fecundación en diálogo con la muerte. Temas tormentosos para el sujeto y no fácil de gestionar. En este sentido, no podemos olvidar la obra de Orlan (Francia, 1947) que hace de la mesa de operaciones su taller de trabajo y nos presenta como creaciones los cambios producidos en su propio cuerpo.

En el caso de España un ejemplo significativo lo encontramos en Pepe Espaliú (Córdoba, 1955-1993), quien viviendo una sociedad de rechazo hacia el colectivo homosexual y al que se le sumó la carga de la vivencia del SIDA, forjó desde el arte un discurso en relación a la muerte, la enfermedad y el estigma como respuesta a la situación de aislamiento y exclusión por parte del exterior social. En sus manifestaciones artísticas utiliza formas y temas entre los que se encuentra: la cicatriz, la herida, los miembros fragmentados, las prótesis orgánicas, los rostros, etc. Toda una situación traumática condicionada por la relación entre el espacio público y privado.

Creación artística que supone una toma de consciencia de los cambios producidos en el cuerpo del artista, para enfrentarse a las transformaciones que la cirugía, la medicación, el dolor, la vulnerabilidad y los límites del propio cuerpo o el aislamiento, que determinadas enfermedades, acciones o reacciones, producen en su cuerpo, en su vida y en sus sentimientos.

En este artículo, vamos a analizar la forma de enfrentarse al dolor, la enfermedad o la muerte, sumergiéndonos en la obra de Rossana Zaera y Teresa Cebrián. Artistas víctimas y testigos de una adversidad que sacudiendo sus vidas ha puesto a prueba su nivel de resiliencia, y les ha llevado a afrontar una serie de situaciones experimentando la reconstrucción de sus cuerpos y de sus modos de vida. La temática y la accesibilidad que supone su cercanía, nos permitirá estudiar en primera persona tanto a la artista como a su obra.

DESARROLLO

ADVERSIDAD Y RESILIENCIA EN LA OBRA DE ZAERA Y CEBRIÁN

La enfermedad es un contratiempo en el desarrollo del individuo. En él actúa callada hasta que aparecen los síntomas anómalos que ayudan a detectar su presencia. A veces cuando esta se manifiesta puede ser tarde para la persona.

Además del dolor físico, la piel también puede convertirse en el escenario de información y aviso. M. Teresa Beguiristain (1998) en el catálogo *Mar de Fondo* escribe que la piel es un “órgano de percepción del otro, en el sentido más completo, límite del yo frente al mundo y gran responsable de la apariencia del individuo y de las cosas y, por tanto, de su consideración” (p. 43).

La enfermedad, aun pudiéndose relacionar con la otredad, es un mal que, atentando la integridad física del enfermo llega a afectar también a quienes empatizan con él. Tiene la suficiente fuerza como para poner sobre la mesa la posibilidad del final de la vida.

El miedo a la muerte es un temor que acompaña al ser humano, generalmente, desde el momento en que es capaz de reflexionar y tiene uso de razón. Entre las connotaciones que devienen de este temor se encuentra la angustia final. Por un lado, la posibilidad de que sea lenta, dolorosa y en soledad. Por otro, el miedo a desaparecer de forma irreversible, dejando atrás aquello que amas. O pensando en el futuro, el sentimiento de desasosiego por la incapacidad de no poder llevar a cabo todo aquello que uno quisiera haber realizado.

En este sentido, la artista valenciana Teresa Cebrián habla sobre la muerte durante el taller *Crear desde la resiliencia* organizado por el Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana, un taller impartido por la propia artista en septiembre de 2018. En él destaca la educación emocional equivocada que recibimos y menciona que no debería afectarnos hablar sobre la muerte. Un tema que se ha verbalizado mayoritariamente con adjetivos trágicos y negativos. Sobre la pérdida de las personas y la muerte en general, la artista pone de relieve durante el taller que “Si entiendes la vida, debemos entender la muerte” y que cuando alguien se va “queda en la memoria.”

La experiencia de la adversidad ata emocionalmente al individuo en la visión trágica de la vida, por lo que uno de los primeros pasos hacia la liberación es la aceptación. En este sentido el psiquiatra Luis Marcos Rojas, cuando habla sobre la aceptación saludable, apunta que esta “no es el conformismo pasivo que anula el sentido de control, la curiosidad y la creatividad, sino el reconocimiento objetivo de que algunas desgracias son inevitables” (Rojas, 2010, p. 49). Debemos aceptar los males que nos acechan, o al menos ver la adversidad desde otro punto de vista, verla más allá de lo que literalmente supone.

Este cambio de perspectiva y actitud es el que puede favorecer al individuo en su enfrentamiento con la fatalidad, encontrando sus propios mecanismos de defensa que contrarresten los golpes de la vida. Entre estos mecanismos se encuentra la *resiliencia* atribuida al cuerpo humano y descrita por Luis Marcos Rojas como “un atributo natural y universal de supervivencia, que se compone de ingredientes biológicos, psicológicos y sociales” (Rojas, 2010, p. 63).

Al respecto de la resiliencia, Marta Portero, Dra. en Neurociencias y Profesora de la unidad de Psicobiología de la Universitat Autònoma de Barcelona, destacó durante el curso de *Neurociencia y Educación*, al que tuvimos ocasión de asistir, que este mecanismo “te convierte en una persona mucho más adaptativa, autónoma, más capaz.”

Un instrumento para lograr esa resiliencia, puede ser, a nuestro modo de ver, la creación artística. Ese punto de vista diferente de ver y hacer uso del infortunio, nos lo puede ofrecer el arte, un medio utilizado como herramienta de canalización de la propia vivencia del individuo. Un papel fundamental tanto para el artista como para aquellos que ven en la obra un modo de aceptación, de lucha, de enseñanza o de espejo en el que mirarse. El arte como medio, es el que permite a artistas como las valencianas Rossana Zaera (Castellón, 1959) y Teresa Cebrián (Llosa del Ovispo, Valencia, 1957) interpretar la realidad en la que se hayan inmersas.

Tanto Cebrián como Zaera han desarrollado una carrera profesional con propuestas expositivas de carácter individual y colectivo de impacto nacional e internacional. Entre sus respectivas participaciones colectivas, el Centre Cultural La Nau de la Universitat de València les ha servido como espacio de encuentro y diálogo formando parte ambas, del proyecto expositivo titulado “Mujeres: territorios artísticos de resistencia”. Exposición realizada por la comisaria Irene Ballester Buigues y presentada en 2014 en la Sala Estudi general del Centre Cultural La Nau de la Universitat de València. Una

exposición como resultado de una previa selección de obras de mujeres artistas que se enmarcó bajo las temáticas de igualdad, género y patriarcado.

Cada una de las artistas es testigo de la adversidad en primera persona, la vida ha puesto a prueba la vulnerabilidad de su salud y su equilibrio emocional. Ambas han configurado su vivencia ante ella a través del arte para crear una obra principalmente autobiográfica, pero tratando temas universales en los que cualquier persona, ante sus obras y reflexiones, puede verse reflejada e identificada.

Rossana Zaera Clausell se licenció en Filosofía por la Universitat de València, realizó los estudios de Diseño Gráfico en la Escuela de Arte y Superior de Diseño de Castellón y sumó a sus méritos los estudios de Postgrado en Gestión Cultural por la Universitat Oberta de Catalunya y el Máster en Artes Visuales y Educación en la Universitat de Girona. Una trayectoria académica con un estrecho vínculo de interés, desde bien pequeña, por la medicina. En su infancia sufrió una dolorosa enfermedad que afectó al sistema nervioso central y le dificultó a partir de entonces su libre movimiento al andar, viéndose condicionada al uso de objetos de apoyo como la muleta o puntualmente la silla de ruedas para su desplazamiento. Desde entonces el dolor es su compañero de viaje.

Los estudios de Filosofía la envuelven en un mar de dudas y cuestionamientos y estos se convierten en el punto de inflexión clave en su trayectoria profesional. Como la artista comenta “la filosofía me hizo vivir en las preguntas. El día que fui a Valencia a matricularme de medicina, volví a casa con el resguardo de la matrícula de filosofía. Aquellos primeros años fueron maravillosos y muy intensos, y me di cuenta de que mi verdadera vocación era el arte” (Ciges, 2015, Recuperado de <https://metode.es/noticias/entrevistas/rossana-zaera-la-intuicion-que-guia-al-artista-es-la-misma-que-guia-al-cientifico.html>).

Esta vocación profesional le ha permitido desarrollar una trayectoria creativa en la que es característica tanto su evolución por series como su crecimiento continuo, vertebrado por un incesante flujo de pensamientos y vivencias en primera persona. Tal y como comenta la misma artista en una entrevista para *El Periódico Mediterráneo*: “mi evolución, es pareja a mi manera de madurar, de ir creciendo, y espero ir a mejor” (Panadero, 2007, Recuperado de https://www.elperiodicomediterraneo.com/noticias/rossana-zaera-clausell-almagrafiavida-paseo-luces-sombras_329430.html).

El dolor, el sufrimiento, la muerte, la soledad, el miedo, la enfermedad, etc., entre otros temas relacionados, forman parte de su universo creativo e inspiración, y su reflexión e investigación al respecto le ha permitido indagar en la oscura realidad que atormenta al ser humano, sus inquietudes y su amplia posibilidad de representación artística. Temas con un fuerte vínculo a la ciencia y a la medicina canalizados a través de la pintura, la fotografía, la escultura y la escritura.

La obra de Zaera pone de relieve la figura sensible de un individuo que, a pesar de sentirse parte de una sociedad avanzada respecto a lo primitivo, no puede decir lo mismo respecto al dolor o la enfermedad, porque si algo iguala al colectivo de individuos, además de la muerte, es que ante el dolor, “lo mismo reacciona un hombre

civilizado del siglo XX que el habitante de las cavernas prehistóricas: busca algo sobrenatural y, en el fondo, siempre con alguna esperanza” (Castillo, 1999, p. 4).

Al igual que el dolor, la enfermedad es un fenómeno transcultural temido por el ser humano. Ignacio Carrión, en su artículo para el periódico *El País* “La estética del dolor” en el que habla sobre esta artista valenciana, destaca que “el ser humano es, irremisiblemente, un enfermo casi siempre anónimo. Hay muy pocas excepciones. Puede mejorar el escenario. Lujo y enfermedad de todos modos no se llevan demasiado bien. Las heridas de los privilegiados siguen siendo heridas aunque sus vendajes alcancen la perfección y la limpieza extremas” (Carrión, 2005, Recuperado de https://elpais.com/diario/2005/12/18/cvalenciana/1134937100_850215.html).

Así pues, todo individuo se iguala cuando es cómplice de su metamorfosis corporal y experimenta en su propia piel el inevitable paso del tiempo, el dolor, la enfermedad, el sufrimiento y la muerte. Adversidades que por su evidente carácter transcultural han caracterizado su lado más humano.

Pensar la muerte implica pensar en el ciclo de la vida e indiscutiblemente pensar en la propia naturaleza que para Rossana ha sido su motivo de reflexión. En ella ha visto reflejada la identidad del ser, sus bellas cicatrices y su humana vulnerabilidad. Un referente que le permite hablar de dolor, de muerte, de ciclos, de la vida y de ella misma a través de la creación plástica y de la escritura.

Vivir la naturaleza desde dentro le permite a la artista observarla detenidamente, analizar todas sus formas y descubrir el más mínimo detalle. Precisamente, estos detalles son su objeto de estudio, por ello, realiza una serie fotográfica en la que resalta las marcas en la piel de los árboles comparándolas con las cicatrices del cuerpo humano y a partir de ellas crea un alfabeto natural. Para Rossana, estas heridas son el lugar donde, naturaleza, dolor, conocimiento y belleza se fusionan.



Figura 1. “Heridas, cicatrices y otras condecoraciones” (2001-2013) Work in progress, Rossana Zaera. Imagen fotográfica. En la imagen aparecen marcas sobre superficie de árboles. Extraído de <https://www.rossanazaera.com/fotografia/heridas-cicatrices-y-otras-condecoraciones-wounds-scars-and-other-awards/>

Así pues, la artista ha trabajado desde su propia experiencia y memoria, tomando como eje vertebrador de su discurso artístico reflexiones en torno a la naturaleza, el dolor, la muerte, la enfermedad, el sufrimiento, la vida, y todo aquello que afecta al ser humano. El resultado de su creación, es un lugar donde cualquiera puede verse reflejado.

Respecto a su evolución creativa, Zaera (2018) en el catálogo *De Femenino* apunta que:

Es verdad que tomo mi propia memoria y mi experiencia vital como punto de partida, pero los temas que trato son universales. Al hablar de la memoria hablo de esa memoria en la que todos pueden reconocerse, porque en todas las vidas hay dolor, sufrimiento, soledad, amor y muerte (p. 67).

En este sentido, podemos decir que uno de los miedos que atormenta al ser humano es el relacionado con el sufrimiento, el dolor y la vivencia de la enfermedad. Sucesos que se pueden desenvolver en el organismo de manera visible o invisible, y que son motivo de reflexión en la obra de Zaera. Reflexiones que podemos ver en series como “Heridas” y “Heridas y Fantasmas”, desarrolladas entre 2000 y 2002. Series en las que el color rojo es utilizado como recurso plástico para evidenciar la herida, haciendo uso de siluetas o cuerpo asexuados con apariencia erguida y brazos pegados al cuerpo y resueltos envueltos por multitud de trazos y/o vendas, como si de una momia/fantasma se tratara.

Su interés por la medicina, la huella de sus constantes visitas o tal vez, su miedo oculto a ella, le proporcionan recursos formales que utiliza en su obra, así podemos ver instrumentos clínicos como las agujas, pinzas y tijeras los elementos empleados para combatir. Elementos que la artista toma para darles un nuevo significado interviniéndolos con materiales metálicos en forma de alas de libélula. Un resultado que forma parte de su serie “No-nociceptores” presentada junto a su cuaderno de esbozos. La propia artista llama “No-nociceptores” a:

Aquellos instrumentos causantes de dolor que se han convertido en algo inofensivo. En ello se hace patente la síntesis entre biología y tecnología, pues se trata de una colección de instrumental médico-quirúrgico que ha sufrido una metamorfosis, y cuyas transformaciones ya no denotan, sino que surgen cargadas de nuevas connotaciones, de nuevos significados (Zaera, Recuperado de <https://www.rossanazaera.com/escultura/no-nociceptores/>)

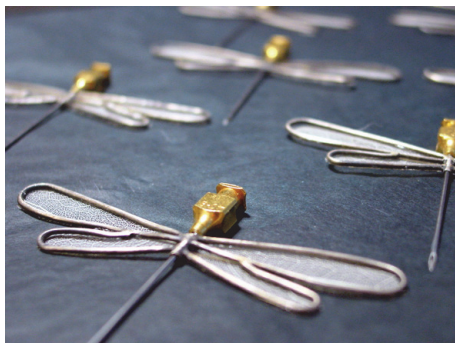


Figura 2: “No-nociceptores” (2004-2013) Work in progress, Rossana Zaera. Detalle del conjunto de la obra. Extraído de <https://www.rossanazaera.com/escultura/no-nociceptores/>

En sus obras utiliza el medio pictórico o las cajas de luz para interpretar y poner en diálogo radiografías tomadas de fondos de archivo médico. Series como “Anatomías-Almagrafías” (1998-1999) nos revela lo que la apariencia del cuerpo oculta. Porque cuando la enfermedad se manifiesta de forma tan temprana, cuando te conviertes en nómada entre el hogar y el hospital, cuando normalizas las visitas y las incluyes dentro de tu rutina, aquellos objetos se transforman en fetiche y amanecen en tu memoria.

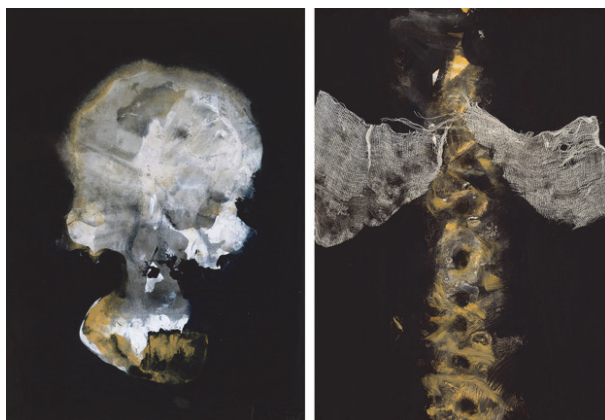


Figura 3. Obras de la serie “Anatomías-Almagrafías” (1998-1999), Rossana Zaera. Pintura sobre papel. 32,5x46 cm. A la izquierda “Anatomía nº 1 Cráneo” y a la derecha “Anatomía nº 16 Pulmones”. Extraído de <https://www.rossanazaera.com/pintura/almagrafias/>

Es precisamente en alusión a la memoria, cuando destacaremos las obras realizadas en la serie “Cajas de Memoria” (2009-2011). Una serie autobiográfica en la que rescata sus experiencias y vivencias para recrearlas en pequeños escenarios dentro de cajas de zapatos metálicas. Cada una de ellas, a modo de micro instalaciones, reciben títulos tan sugerentes como: “Hospital infantil” (2009), “Tengo que irme” (2010), “Dorita Gale” (2010), “Renacimiento” (2010) o “Una silla para la soledad” (2010).

Las cajas de Rossana Zaera son ese recuerdo portátil, contenedor de escenografías donde cabe el dolor, la vida, la esperanza, la infancia, etc. Toda una vivencia, que canalizándose a través del arte, permite “materializar y transcribir la memoria mientras el cuerpo humano se consume o muta” (Gras, 2017, p. 65)

En la micro instalación de Zaera “Dorita Gale”, la memoria y el recuerdo toman forma en pequeños pares de zapatos infantiles. El zapato como objeto, le recuerda a la zapatería familiar.



Figura 4. Caja de memoria “Dorita Gale” (2010), Rossana Zaera. Caja de hierro, papel, escayola, pintura y purpurina. 16,5 x 30,5 x 11,5 cm. Extraído de <https://www.rossanazaera.com/escultura/cajas-de-memoria/>

Por otro lado, dolor, muerte y suicidio son recogidos en la escultura “Bajo un trozo de cielo demasiado pequeño” (2014). Obra en la que en una de sus partes se observan dos hormas de madera colgadas del techo y atadas por una soga, y de la que de cada una de ellas penden cristales en forma de gotas sin llegar a desprenderse.

Pero la artista va más allá de la muerte, alude a la propia descomposición del cuerpo. Estas germinaciones, como comenta Ángel Cagigas (2011) de la Universidad de Jaén para la edición *Memoria de la vida, Rossana Zaera*, recuerdan a la “recreación de la belleza de la descomposición a partir de la que se crea vida, así como al análisis de la relación entre el ser humano y la naturaleza” (párr. 4). Sus obras “El vaso de barro” y “El amor y la muerte”, a modo de radiografías del subsuelo que revelan cuerpos enterrados, permiten hablar a través del arte de la belleza de la descomposición. Para Ángel Cagigas estas reflexiones le recuerdan a «los planteamientos del movimiento

romántico, tan aferrado a la representación de los pares de conceptos creación-destrucción o desintegración-reintegración” (Cagigas, 2011, párr. 4).

El diálogo entre naturaleza y muerte también está reflejado cuando la artista habla sobre situaciones amenazantes, que pueden llegar a convertirse en traumáticas para el individuo, como puede ser el vértigo ante la enfermedad. Reflexiones en torno al tema que anota en uno de sus textos en el catálogo *Humanas demasiado Humanas [Las Heridas del Alfabeto Natural]*:

Tengo imágenes. RAÍCES.

He visto raíces suspendidas en el vacío. Esto es lo que he visto: vértigo.

El mismo vértigo que se siente en la cama. Inmovilizado, herido. El enfermo no sabe caminar y se asoma a un lado de la cama sintiendo el vacío, el precipicio. Se asoma como por una ventana hacia ambos lados –como si no lo creyera, como si tuviera que confirmarlo. Y no hay sino vacío, precipicio, vértigo.

Vuelven las imágenes sobre lienzos y pintados. Generosas imágenes se muestran ante mí sin compasión y siento el vértigo de no poder atraparlas.

Hoy en la pista que sube al bosque, he visto las raíces colgantes de las que habla Maeterlinck. Increíbles.

¡Existen! Sobre el vacío y en el límite del mundo, existen.

Flotan sobre el gran blanco, el fin, el nunca, lo que desaparece.

(Agosto 2000)

(Zaera, 2013, p. 7)

Rossana Zaera plantea el vértigo en la angustia de imaginar y pensar el vacío. Un vacío entendido como ausencia, donde se evidencia el vacío existencial de aquellos que se han marchado. En ambos casos, la experiencia del vacío es angustiosa y vertiginosa para el individuo.

Ante el vértigo de la vida, el arte, es el medio que permite sincerarse y desnudarse emocionalmente dándole forma a esas vivencias y acontecimientos que posiblemente no puedan ser expresados de otro modo. Son artistas que trabajan con conceptos aparentemente contrarios, opuestos y lejanos como: amor, muerte, vida, esperanza, dolor, placer, etc., pero que realmente se necesitan mutuamente, como la vida y la muerte, para existir.

La obra de Rosana Zaera es pues el hilo narrativo de su historia y de los que están a su alrededor. Una obra multidisciplinar que reflexiona sobre esos lugares en los que la humanidad se iguala, lugares comunes para todos como la muerte, el dolor, la soledad, el sufrimiento y el amor, y a los que todo cuerpo debe enfrentarse. Ante la vivencia de estas adversidades, la artista plantea el tema de la *Resiliencia*, concepto que dará título a una de sus exposiciones y en ella reflexionará sobre su significado. Un término que se presenta en el cuerpo humano más allá de la resistencia, y es que “el discurso de la

resiliencia va mucho más allá, pues enfatiza la construcción y la reconstrucción de una persona; tiene más relación con la capacidad proactiva de reescribir el guión biográfico que la actitud pasiva de resistir el impulso de una situación traumática” (Forés, Grané 2008, p. 34). Es una fuerza que existe en el ser vivo, y de la que a veces no es consciente, pero le permite superar dichas situaciones traumáticas. En la obra de Zaera entendemos su punto de vista, como la capacidad de perseverar en la vida permitiéndose contrarrestar sus agitaciones.

Por otra parte, la artista valenciana Teresa Cebrián da su personal visión de *Resiliencia* durante el taller *Crear desde la Resiliencia*, que comentamos al principio del artículo. La define como “la capacidad de crecer con la misma dificultad, siempre en conocimiento de las cosas”. Lo llama “crecer”.

Teresa Cebrián es licenciada en Bellas Artes por la Universitat Politècnica de València (1983) en la especialidad de escultura y también forma parte de la corriente de mujeres artistas valencianas que ha crecido en los años 80 y ha forjado una larga carrera de vocación creativa. Una artista visual con más de 500 obras, que, al igual que Zaera, ha utilizado una gran variedad de procedimientos y materiales en su proceso creativo y ha hablado de manera universal sobre la realidad de la sociedad sensible que le rodea, reflexionando en torno a temas como el cuerpo, la muerte, los fluidos, la guerra, el recuerdo, la memoria, el dolor o el sufrimiento.

Teresa Cebrián, ha sido una artista nómada y cosmopolita a la que su intensa actividad de trabajo y residencias artísticas han favorecido su proyección internacional. Ahora su intensa actividad de trabajo se ve cada vez más afectada por su enfermedad crónica y degenerativa incapacitándola sustancialmente para crear. La teórica de arte Marisol Salanova (2018), como comisaria de la exposición de la artista Cebrián “El largo viaje” para el *Centre del Carme Cultura Contemporània de València*¹, explica cómo esta enfermedad que incapacita su continua creación “le provoca un dolor en lo más hondo del sentimiento artístico” (p. 33). Cebrián destaca durante el taller: “hace 6 años que estoy en la ciudad por la enfermedad. Antes trabajaba el doble o el triple. Ahora no puedo”. Y es que ahora los encargados de organizarle el calendario de trabajo son la enfermedad y el dolor.

Debido a la adversidad, estuvo al borde de abandonar la práctica artística, pero decidió mantener viva la creación e investigación en torno a temas como el dolor y la muerte. Esto nos ha permitido observar cómo el artista mantiene una relación de amor-odio con el dolor y el sufrimiento. Esta desolación puede servir de inspiración y ser una rica fuente de activación creativa, pero según su intensidad y contexto determinado, puede convertirse en factor de inhabilitación temporal o definitiva. Planteamientos como los citados por Francisca Lita en el libro *La Migraña. Ciencia, arte y literatura en torno al dolor*, aportan reflexiones al respecto como: “¿quién podría trabajar en el momento de

¹Esta es la primera muestra del ciclo, que pertenece a uno de los 6 proyectos seleccionados en la convocatoria *Trajectòries*. Convocatoria impulsada por el Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana (CMCV) para la revisión de trayectorias artísticas valencianas con el objetivo de impulsar el conocimiento y la difusión del arte valenciano.

la enfermedad? ¿Acaso, podría Frida Kahlo haber pintado su martirologio en otros momentos que no fuera en los intervalos de exultante energía, de descanso de la enfermedad?” (Vicente, Lita, Montes, 2008, p. 134).

Para Cebrián, el dolor físico limita su capacidad de manipulación de ciertos materiales y dimensiones por su peso y magnitud. Por ello busca alternativas que puedan continuar dando forma a sus sentimientos. Y como siempre a partir de la pregunta, del cuestionamiento como reflexión, que le permite encontrarse y aprender.

María Teresa Beguiristain, profesora de estética y teoría de las artes, anota en su texto para el catálogo *Del silencio de las lágrimas* de Teresa Cebrián que “sólo por intuición se puede conocer lo mentalmente inasible. Y solo la intuición es ese estado mental de confusión que se va disipando y aclarando en el mismo proceso de la creación que es, en sí, acto cognitivo” (Beguiristain, 1999, p. 28).

Sus obras son narrativas y todas ellas, hablando de: guerra, muerte, dolor, sufrimiento, llanto, educación, opresión, angustia, soledad, tragedia, esperanza, etc., forman parte de un hilo conductor marcado por un inicio creativo de indagación espiritual e interés por el Haiku, un género poético de origen japonés y compuesto de versos escritos sin rima que se estructuran en 5, 7 y 5 sílabas. Es característico también de su etapa inicial su necesidad vivencial de la naturaleza, a la que Zaera, como hemos visto anteriormente, también está muy vinculada.

Para Cebrián, esta es motivo de tranquilidad, y sus sesiones de meditación le proporcionaban equilibrio y calma. Una pausa donde para la artista no hay pensamientos ni obras, solo ausencia de palabras. Esta ausencia de palabras es protagonista en dos de sus obras tituladas “El fin de las palabras” (2012) de la serie “Cuando las palabras desaparecen” y “La desaparición de las palabras” (2012). Ambas han dialogado juntas en la misma sala expositiva del Centre del Carme Cultura Contemporània. La primera obra está compuesta por una fotografía en blanco y negro en la que aparece la figura de Cebrián vestida de negro en posición hierática y aparentemente inmóvil con los brazos pegados al cuerpo. Esta fotografía mediante un hilo está unida a la segunda obra, una caja-ataúd recubierta por una piel de látex de palabras. Una instalación en la que se puede intuir el silencio, más que por la ausencia de palabras, por la presencia de la muerte.

Además de esta obra, gran parte de su dilatada trayectoria artística iniciada en 1983 ha visto exhibida en la exposición individual *El largo viaje* en la sala Ferreres-Goerlich del Centre del Carme Cultura Contemporània, del 15 de junio al 23 de septiembre de 2018, exposición comisariada por la Crítico de Arte y Curadora Marisol Salanova.



Figura 5: Instalación “El fin de las palabras” (2012) de la serie “Cuando las palabras desaparecen”, Teresa Cebrián. Medidas variables. Fotografía en blanco y negro sobre papel litográfico, látex e hilo. Galería Rosa Santos. “Fotografía de los autores”

Salanova (2018) comenta que “no es una retrospectiva al uso ya que contiene obra nueva, once piezas de producción inédita, sin embargo, es un paso por los puntos cardinales por los que consideramos que ciertas obras han marcado un antes y un después” (p. 33).

Con motivo de la exposición el 7 de octubre de 2018 tuvo lugar una mesa redonda en la sala Capitular del mismo centro cultural, en la que se dialogó sobre aquello que caracteriza a Cebrián. Ponentes de la mesa redonda como Pilar Tébar, presidenta d’AVCA (Associació Valenciana de Crítics d’Art) acuñan la exposición como una muestra muy subjetiva, cargada de simbología y resumida en la palabra *Dificultad*. Orlando Brito, Director del CAAM (Centro Atlántico de Arte Moderno) pone de relieve la obra como un mecanismo de resiliencia y respecto a la muerte, apunta en la mesa redonda que “el arte hace ver que el camino es un viaje, se acaba y no pasa nada”. Maite Beguiristain (Crítica de Arte y Profesora de estética y teoría de las artes) destaca por su parte la austeridad de la trayectoria de la artista reflejada en una exposición que huye del barroquismo, destacando el buen equilibrio del juego entre lo formal y lo expresivo y la máxima concreción para aquello que quiere expresar.

Entre las obras de esta exposición individual, encontramos “The Hermits” (1991), escultura de 430x130x120 cm de hierro, yute, tela metálica poliéster y arcilla en forma de estirada casa o ataúd gigante, según se interprete. Una escultura hermética, con un pequeño orificio a modo de puerta que por su tamaño es impenetrable para un cuerpo humano. Un interior protegido por esa arquitectura terrosa que esconde, que oculta, y aísla el hogar del espacio público.

Así como en “The Hermits” es motivo de reflexión el habitáculo y hogar como un interior protegido por la casa, en su obra “La violencia enjaulada” (2002) plantea ese lugar que debiendo ser íntimo y de amparo se convierte en un espacio de transgresión como consecuencia de la violencia machista. Esta idea está resuelta en una escultura de hierro a

modo de jaula que alberga en su interior una serie de piezas de resina en forma de puños que incrustados en las paredes apuntan todos hacia el interior de la misma.

Además de la violencia, sufrimiento, soledad, angustia, o el dolor resueltos en piezas como “The invisible pain” (2015) y “El infinito dolor” (2015-2018), la artista también ha mostrado en sus obras reflexiones sobre la muerte y la vida en otras dos de sus piezas de la exposición. Obras planteadas a modo de instalación y que llevan por título “The Last Ligth” (2002) y “The Frail Footpath” (2001).

La obra “The last lighth” CUIDADO ES DEL IVAM ME DICE CEBRIÁN(2002) de poliéster y tierra, está formada por una serie de manos de poliéster que dibujan sobre el suelo terroso la silueta de un cuerpo. Estas manos están abiertas, con las palmas hacia arriba, en una actitud que nos recuerda la acción de acompañar, de acoger. La obra está dedicada a su sobrino mayor Juan y reflexiona sobre el acompañamiento en las últimas horas de una persona, sin aferrarse a ella, sino dejándole ir.

Junto a ella se encuentra la cotidianidad de la vida tintada por la enfermedad, que toma forma en la pieza “The Frail Footpath” (2001) en un recorrido de parejas de pies de poliéster. Los primeros pies presentan una forma hinchada y esta se va difuminando a lo largo de la obra en los siguientes. Este camino es un modo de trazar un sendero doloroso, su habitual proceso por el que la artista pasa día tras día. Ese hinchazón de pies que la atormenta y su posterior alivio.



Figura 9: “The Frail Footpath” (2001), Teresa Cebrián. Medidas variables. Diferentes piezas de resina. “Fotografía de los autores”

Cebrián es consciente de la vulnerabilidad de la propia vida y de la metamorfosis de un cuerpo que se iguala con la naturaleza. Una naturaleza en la que tanto el árbol, por ejemplo, como el organismo humano, necesitan de fluidos como el agua para sobrevivir. Para Cebrián esta naturaleza de seres vivos y fluidos le permite reflexionar también sobre la sangre, el agua y el semen, como fluidos que dan la vida, nombre y forma a sus obras.

Vida y muerte, son aparentemente conceptos pensados como contrarios, pero esta distancia tan lejana es la que les permite encontrarse y dialogar en el extremo, ya que en el ciclo de la vida, vida y muerte se necesitan para existir.

En Cebrián se observa un crecimiento creativo en el que se desarrolla una reflexión espiritual y carnal. Espiritual en su inicio creativo en torno al Haiku y las sesiones de meditación en entornos naturales, como hemos comentado anteriormente, y carnal en su reflexión en torno al dolor y sufrimiento de un cuerpo palpable en el que se desarrollan una serie de acontecimientos adversos de los que ella es escenario y protagonista.

El proceso creativo de Teresa Cebrián al igual que el de Rossana Zaera, no es un proceso continuo, no todo lo que se aparta es desechado, sino que puede ser retomado posteriormente. La percepción del tiempo cambia, todo proceso se hace más lento. Las obras son abandonadas y vueltas a retomar, porque el dolor marca esos tiempos. También será clave del proceso creativo la fragmentación, el protagonismo de una parte, la presencia intermitente pero tirana de un fragmento dolorido del cuerpo que requisa su atención y les ata a él hasta el desvanecimiento. Un cuestionamiento analítico de las partes de un todo acompañado de la intuición. En boca de Rossana Zaera: “la intuición que guía al artista es la misma que guía al científico” (Zaera, Recuperado de <https://metode.es/noticias/entrevistas/rossana-zaera-la-intuicion-que-guia-al-artista-es-la-misma-que-guia-al-cientifico.html>).

Ambas artistas nos presentan un cuerpo en el que las marcas y signos visibles en la superficie epidérmica, es retomado como motivo de reflexión e interpretación. Teresa nos lo presenta con la reproducción de su propia transformación y Rossana Zaera nos lo insinúa en las fotografías captadas de las cicatrices de los árboles. En ambas, esas huellas forman parte de la memoria, en ambas son una acción guardada en la piel.

CONCLUSIONES

Tras el estudio realizado, las entrevistas con las artistas y el análisis de la obra, hemos podido comprobar que el motivo que mueve a Rossana Zaera o Teresa Cebrián, por un lado es, llevar a cabo una creación artística, y por otro lado, reflexionar sobre el ser humano y la naturaleza más allá de lo meramente artístico. Y como apunta Irene Gras, “es más una necesidad del ser que un placer puramente estético, puesto que el ser humano necesita plasmar, es decir, materializar sus emociones y sus experiencias con la naturaleza, en poemas o a través de obras de arte” (Gras, 2017, p. 65).

Esta necesidad de exteriorizar y de canalizar la propia inquietud emocional en torno a un tema, ha formado parte de la evolución natural y artística de las artistas citadas, quienes han hecho del arte su herramienta profesional de trabajo, su forma de posicionarse ante el dolor y la enfermedad, y su instrumento para lograr la resiliencia. Para ellas el arte es su impulso, su motivo, su arma y su manera de expresar o de gritar el silencio y la soledad que conlleva el sufrimiento.

En ambas artistas, la necesidad de crear ha sido más intensa que el hándicap del material o que la limitación de sus posibilidades físicas. Cebrían no se ha centrado en una única disciplina, sino que el resultado formal de sus obras se han visto ligadas a la búsqueda del mejor material, gesto o forma que traduzca sus sentimientos y su propia historia. De igual modo, respecto al trabajo de Zaera, Irene Gras comenta que “construye un cuento, narra una historia, su historia; ya sea a través de papeles de periódico u objetos. Utiliza lo que cree necesario en cada caso, es decir, lo que considera oportuno para comunicarse mejor, ya sea escribiendo poemas, montando instalaciones, pintando o modelando” (Gras, 2017, p. 59).

Para ambas, al igual que para muchos artistas, ha sido motivo de reflexión su contacto directo con la naturaleza, que, entendida desde el bosque, lo rural, lo apartado de las grandes ciudades, les ha permitido vivirla como un espacio de tranquilidad y meditación. Un espacio de calma que además les ha permitido hablar de dolor, caos, placer, esperanza, violencia, cicatrices, fantasmas, del cuerpo, de la muerte, del ciclo natural de la vida, de descomposición, conocimiento y belleza.

Escultoras, quienes su creación artística fundamentalmente autobiográfica, se ha dirigido hacia temas universales en los que cualquiera podría verse identificado. Su trabajo hace visible la parte no visible de la enfermedad, sus obras son un reflejo y un ejemplo de crecimiento personal, de pasión por la creación y de entrega absoluta.

Son artistas que han experimentado el caos personal en el espacio íntimo acotado por los límites de la piel y viviendo la incoherencia pública en tiempos de exclusión de género, tanto personal como profesional. Artistas que han evolucionado en un espacio en el que no es suficiente luchar por hacerse un hueco en el mundo del arte excluyente, sino hacerlo en un contexto concreto, siendo mujer y además con perfil escultórico.

Las adversidades de la vida, los infortunios que ésta nos presenta y la incompreensión, son motivo ineludible para reaccionar de algún modo ante ellas. Como apunta el conocido psiquiatra español Luis Rojas Marcos “Hoy por hoy, relatar los sucesos penosos y expresar las emociones es la mejor forma de disminuir su intensidad, transformarlos en recuerdos manejables e incorporarlos a la memoria verbal y al resto de nuestra historia” (Rojas, 2010, pp. 71-72). Como también apunta Enrique Ocaña, escritor y filósofo Español “desde antaño objetivar o figurar el sufrimiento, exteriorizándolo con palabras, imágenes, objetos o sonidos ha sido un medio no sólo para aliviarlo, sino también para conocerlo” (Ocaña, 1997, pp. 33-34). El arte por su parte puede convertirse en la herramienta que permite dar forma y significado a las vivencias que inquietan al individuo. Un arte como resultado de la experiencia que invitan al espectador al cuestionamiento. Tanto el mismo acto de crear, como el de observar, son factores que sirven para aprender. Tanto la vida como el arte son un constante aprendizaje.

FUENTES REFERENCIALES

- Anzieu, D. (2007). *El Yo Piel*. Madrid: Biblioteca Nueva
- Carrión, I. (2005, diciembre, 18). La estética del dolor. El País. Recuperado 22 junio 2018, de https://elpais.com/diario/2005/12/18/cvalenciana/1134937100_850215.html
- Castillo, A. (1999). *El dolor a través de la historia del arte*. Madrid: Sanofi Winthrop
- Consorti de Museus de la Comunitat Valenciana. (2018). *Teresa Cebrián: El Largo Viaje*. Valencia: Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana
- Consorti de Museus de la Comunitat Valenciana. (1999). *Teresa Cebrián. Del silencio de las lágrimas: Sala La Gallera 20-XII, 1999 / 30-I, 2000*. Valencia: Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana
- Forés, A. Grané, J. (2008). *La resiliencia. Crecer desde la adversidad*. Barcelona: Plataforma Editorial
- Generalitat Valenciana. (1998). *Mar de Fondo*. Valencia: Direcció General de Promoció Cultural, Museus i Belles Arts: Universidad de Valencia
- Gras, I. (2017). Rossana Zaera. Resiliencia Artística. *Dossiers Feministes*, 21, 59-74 <https://doi.org/10.6035/Dossiers.2016.21.4>
- Moscoso, J. (2004). Una historia del Dolor. *Claves de razón práctica*, 139, 34-40
- IVAM Institut Valencià d'Art Modern. (2018) *Ángeles Marco; Vértigo*. Valencia: IVAM. Institut Valencià d'Art Modern
- IVAM Institut Valencià d'Art Modern. (2009). *Natividad Navalón: la maleta de mi madre*. Valencia: IVAM. Institut Valencià d'Art Modern
- Ocaña, E. (1997). *Sobre el dolor*. Valencia: Pre-Textos
- Panadero, A. (2007, octubre, 14). Rossana Zaera Clausell: Almagráfias de una vida, de un paseo por las luces y las sombras. El Periódico Mediterráneo. Recuperado 23 octubre 2019, de https://www.elperiodicomediterraneo.com/noticias/rossana-zaera-clausell-almagrafias-vida-paseo-luces-sombras_329430.html
- Teófila, M^a T., Lita, F., Montes, M. (2008). *La Migraña. Ciencia, arte y literatura*. Bilbao: Lettera
- Universitat Jaume I. (2018). *De FEMÍNEO. Un art sense límits*. Castelló: Servei de Comunicació i Publicacions. Universitat Jaume I
- Rojas, L. (2010). *Superar la adversidad. El poder de la resiliencia*. Barcelona: Espasa
- Zaera, R. (2011). *Memoria de la vida*. Madrid: Orfila
- Zaera, R. (2014). *Humanas, demasiado Humanas [Las heridas del Alfabeto natural]*. Palma de Mallorca: Lluç Fluxà. Espai H.C

REFERENCIAS EN LÍNEA:

Ciges, T. (2015). *Rossana Zaera: «La intuición que guía al artista es la misma que guía al científico»*. Recuperado 20 octubre 2019, de <https://metode.es/noticias/entrevistas/rossana-zaera-la-intuicion-que-guia-al-artista-es-la-misma-que-guia-al-cientifico.html>

Centre del Carme Cultura Contemporània. (2018). *El Centre del Carme reivindica la obra de la escultora valenciana Teresa Cebrián*. Recuperado 20 julio 2018, de <https://www.consorcimuseus.gva.es/centro-del-carmen/prensa/el-centre-del-carme-reivindica-la-obra-de-la-escultora-valenciana-teresa-cebrian/?lang=es>

Zaera, R. (s.f). Recuperado de <https://www.rossanzaera.comsi>